

HOSPITALIDAD HEROICA

Aniversario de la Beatificación de 71 mártires de la Hospitalidad
1992 - 2022

VIDAS QUE CELEBRAR Y UN BIEN QUE ENGENDRAR

Corría el 25 de octubre de 1992 cuando el papa Juan Pablo II beatificaba en la Plaza de San Pedro en Roma a 71 hermanos nuestros, Braulio Maria Corres y compañeros mártires (el primer grupo) que entregaron su vida en el martirio durante la guerra civil española en los años 1936 y 1937. Repasando los tristes acontecimientos que marcaron también la vida de nuestra Orden en ese periodo, se ve claramente cuánta fuerza infundió el Espíritu Santo en muchos de nuestros hermanos, que entregaron su vida dando testimonio con alegría de su sólida fe en Jesucristo al servicio de la hospitalidad. Celebrar este aniversario no significa fijar la mirada en el museo de la hospitalidad, sino más bien en existencias vivas, en vidas celebradas, en valores defendidos hasta derramar la sangre por sembrar fe, esperanza y caridad. Nuestros hermanos mártires exhortan a la familia hospitalaria de san Juan de Dios a hacer el bien, así como a impedir que la hospitalidad se paralice. San Juan Pablo II, en su Carta encíclica *Fides et Ratio* (núm. 32), destaca bien el valor del martirio: «*El mártir, en efecto, es el testigo más auténtico de la verdad sobre la existencia. Él sabe que ha hallado en el encuentro con Jesucristo la verdad sobre su vida y que nada ni nadie podrá*

arrebatarle jamás esta certeza. Ni el sufrimiento ni la muerte violenta lo harán apartar de la adhesión a la verdad que ha descubierto en su encuentro con Cristo. Por eso el testimonio de los mártires atrae, es aceptado, escuchado y seguido hasta en nuestros días. Esta es la razón por la cual nos fijamos de su palabra: se percibe en ellos la evidencia de un amor que no tiene necesidad de largas argumentaciones para convencer, desde el momento en que habla a cada uno de lo que él ya percibe en su interior como verdadero y buscado desde tanto tiempo». Las palabras de san Juan Pablo II nos ayudan a mirar a nuestros hermanos no solo con una mirada de admiración y de estima, sería demasiado poco; su testimonio llega hasta nosotros para estimularnos y para que también nosotros vivamos la experiencia de «totalidad», de darlo todo por Cristo, porque solo en Él es posible reencontrarnos a nosotros mismos en la caridad. La Iglesia necesita de los santos, pero no para llenar las hornacinas de las iglesias, sino porque los mártires y los santos cambian el mundo, glorifican a Dios y humanizan al hombre. Sabemos bien que una persona no se enfrenta al martirio por casualidad. Es un don de Dios, una gracia



Beato Braulio M. Corres, 1897 - 1936.
Sacerdote y Maestro de novicios.

que estamos llamados a aceptar. Sabemos, por los testimonios conservados, que muchos de nuestros hermanos, incluso antes de considerar la posibilidad del martirio, llevaban en el corazón el deseo de derramar su sangre por Cristo. El coraje con el cual nuestros hermanos eligieron ser testigos era un don del Espíritu Santo. En la homilía de beatificación, san Juan Pablo II hacía memoria de nuestros mártires con estas palabras: «*He combatido el noble combate, he acabado la ca-*

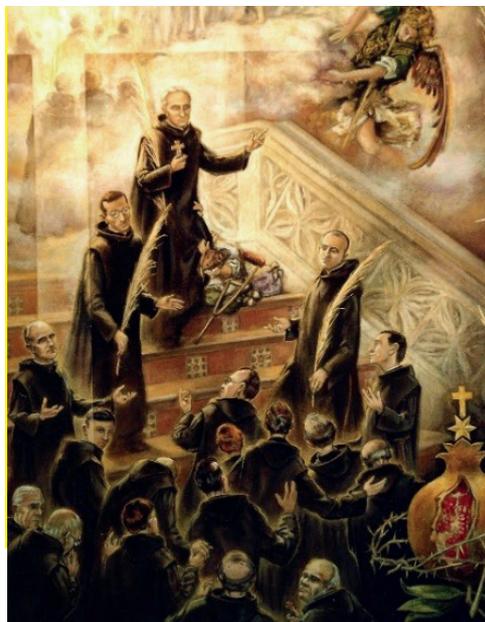


rrera, he conservado la fe» (2 Tm 4, 7). He aquí a quienes “han conservado la fe” en nuestro siglo, quienes “han combatido el noble combate”: los testigos (martyres) de Cristo Crucificado y Resucitado. “Han conservado la fe”. No se asustaron ante las amenazas y las persecuciones. Estuvieron dispuestos a sellar con la vida la Verdad que profesaban con sus labios. Estuvieron dispuestos a “dar su vida”: “Nadie tiene amor más grande que este: dar la vida” (cfr. Jn 15, 13). Al santísimo martirio del Hijo de Dios asociaron su martirio de fe, de esperanza y de amor» (...) Estos mártires son un ejemplo y un estímulo para todos, pero en particular para vosotros, los hermanos de la Orden Hospitalaria, y para cuantos dedicáis vuestra vida al cuidado y servicio de los enfermos, especialmente los más pobres y marginados. En vuestro apostolado tratad de ser siempre instrumentos del Señor, que “está cerca de los atribulados y salva a los abatidos”. La pasión y el amor a la verdad, cuando son verdaderos, llevan a la renuncia de sí. Esto es lo que deseamos para vosotros y querríamos que se hiciese realidad para todos los miembros de la familia hospitalaria comprometidos con la hospitalidad».



Abierta la Causa de Beatificación y Canonización de los mártires de Florida

El pasado 22 de febrero de 2022, respondiendo a la solicitud de Mons. William Albert Wack, Obispo de la Diócesis de Pensacola-Tallahassee, en Florida, el Dicasterio para las Causas de los Santos autorizó la apertura de la Causa colectiva unificada de los mártires de los siglos XVI, XVII y XVIII durante la evangelización de Florida. La Comisión histórica encargada está examinando rigurosamente cada informe o relato de martirio para valorar su precisión y credibilidad. En el grupo de los 57 mártires que guardarían las condiciones para el reconocimiento del Martirio, figura un hermano nuestro: **El Hno. (Phelipe) Felipe Orbalaes y Abreo**, barbero-cirujano, asesinado el 26 de agosto de 1712. Se están llevando a cabo investigaciones históricas exhaustivas para buscar documentos que identifiquen mejor la presencia de nuestros hermanos en aquel territorio. (<https://martyrsofloridamissions.org/martyrs>)



El Siervo de Dios Fortunatus Thanhäuser

El pasado 4 de mayo de 2022, el Dicasterio para las Causas de los Santos, en vista de la clausura de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Fortunatus Thanhäuser autorizó el reconocimiento canónico y el traslado de sus restos mortales del cementerio a la iglesia de nuestro hospital de Kattappana. La clausura de la fase diocesana del proceso está prevista para antes de que termine el año en curso. Daremos informaciones más detalladas en los próximos meses.

